

CARMEN ALFARO *IN MEMORIAM*

Esta primera página de la Revista nos sirve hoy, como tantas otras veces, para homenajear a un colega que ha muerto excesivamente pronto, dejando su labor científica, gestora y humana inconclusas, según sus esperanzas; que ha partido en el momento mejor de su carrera.

Carmen Alfaro (1952-2005) ha luchado con coraje contra su enfermedad durante todos los años de su vida profesional. El cáncer y la Numismática hicieron aparición al mismo tiempo y la lucha por aprender, conocer, publicar, organizar y desempeñar importantes papeles de gestión en la ciencia vencieron durante muchos años, durante su vida, el fantasma de la enfermedad. Su recorrido ha sido realmente un constante triunfo.

Estudió en la Universidad Autónoma de Madrid e hizo su tesis doctoral sobre *Las monedas de Gadir/Gades*, dirigida por Gratiniño Nieto, iniciando con ello lo que sería uno de los temas más queridos por ella y en los que llegó a ser una primera figura: la numismática fenicio-púnica. A esta primera obra le siguió el artículo sobre *La epigrafía monetaria púnica y neopúnica en Hispania*, en el homenaje a Ermanno Arslan. En este trabajo recopilaba y estudiaba todas las leyendas monetarias de esa familia lingüística, sistematización que ha servido luego de paradigma para la epigrafía monetaria fenicio-púnica hispánica. Esta recopilación le obligó a familiarizarse con la anómala versión epigráfica de nuestra escritura púnica y, con este bagaje y a medida que prepara una *sylloge* de la colección del Museo Arqueológico Nacional, reorganizaba el monetario, acudía a congresos... descifró la leyenda de una de las emisiones tenidas desde Delgado hasta nosotros como «inciernas», palabra bajo la que se esconde el hecho de que lo ignoramos todo sobre ellas. Carmen descifró la leyenda y la identificó (AEspA 1993) con el topónimo Tagilyt, ciudad que aparece mencionada en una inscripción latina como *res publica Tagilitana* y que hoy se llama Tíjola (Almería). La identificación de una ciudad púnica en esa zona abrió nuevas perspectivas, pues inmediatamente pudieron relacionarse con ella las explotaciones de plomo de otros centros del Almanzora que posiblemente formaban una red comercial y que también acuñaron moneda púnica: Baria y Abla. Poco antes de morir remataba el estudio de Tagilit con un precioso artículo (Numisma 2003) sobre la iconografía de Isis en las monedas de Tagilit y Baria,



emisiones en las que identificaba la imagen de una divinidad femenina en el anverso con Isis y el «cipo» del reverso con el célebre trono de la divinidad, identificación esta última para la que no hay discusión posible y está dando ya fruto en artículos de otros colegas.

No me extenderé sobre otros muchos de sus trabajos de investigación, aunque no quisiera silenciar que fue ella quien primero editó un volumen en España de la *Sylloge Nummorum Graecorum*. *Las ciudades fenopúnicas en el MAN: Gadir y Ebusus*. A él se sumó después un segundo volumen: *Acuñaciones cartaginesas de Iberia y emisiones ciudadanas*. Entre estas últimas se incluyen todas las «libiofenicias». Pero anterior a éstos e impresionante por los relatos históricos que recoge es el *Catálogo de las Monedas Antiguas de Oro del M.A.N.*, editado por el propio museo en 1993. Se trata de la reconstrucción del historial del gabinete tomando como hilo conductor las monedas de oro. Se hace por largos periodos históricos para terminar en la actualidad. La incautación del oro el 4 de noviembre de 1936 es narrada con detalle gracias a la ayuda oral de Felipe Mateu y Llopis, conservador del gabinete en aquel año. Carmen ha buscado documentación para saber a qué puertos y bancos fueron llegando las piezas, hasta su posible y definitivo depósito, y quizás fundición, en Méjico.

A estos importantes trabajos científicos hemos de añadir la labor de gestión. Carmen era una mujer de un enorme empuje moral y cuando en 1985 se la

nombró conservadora del Gabinete Numismático del MAN inició una labor de reorganización modélica. Yo, como uno de tantos, puedo testificar que el gabinete se abrió entonces a los estudiosos y a los estudiantes, y las piezas de tan espléndida colección empezaron a salir a la luz publicadas por investigadores diversos, pues todos nosotros encontrábamos, por fin, el monetario a nuestra disposición. Las compras de piezas con contextos halladas en España y las compradas fuera de España para rellenar vacíos ampliaron la colección considerablemente. Así, el monetario del MAN no sólo se dio a conocer sino que acreció en los años de su gestión de manera encomiable; pero estas compras conllevaban informes, valoraciones y solicitudes que no mermaron el tiempo de su dedicación a la ciencia, y el mejor testimonio de ello son los volúmenes que salieron a la luz sobre el material del MAN. La labor de Carmen de catalogación y estudio del material de esta riquísima colección fue apreciada pronto en el ámbito de la Comisión Internacional de Numismática y nombrada vocal en 1997 en Berlín. En la sesión clausura de este mismo congreso celebrado, ofrecía Carmen Alfaro la sede de Madrid para el XIII Congreso Internacional del 2003. El Congreso fue un inmenso éxito y a ello ayudó sobremanera el interés que el Ministerio de Cultura español puso en su organización, gracias de nuevo a las sabias gestiones de Carmen. Además, consiguió también unos días soleados, suaves, otoñales que nos maravillaron a todos, pero especialmente a los europeos del Norte, quienes, cuando se propuso

que la sede para el 2009 fuese Edimburgo, protestaron y pidieron de nuevo Madrid. Fue una magnífica despedida a la labor de Carmen Alfaro. Ahora se entregarán las actas, mucho antes de lo que ha sido normal en estos eventos, y ellas son el mejor homenaje que se le puede rendir a nuestra amiga, pues su última batalla ganada a la enfermedad, ya con muy pocas fuerzas, fue precisamente este Congreso Internacional de Numismática organizado por ella.

He delineado algunas de las facetas de Carmen Alfaro, pero he dejado otras, como la humana. Divertida, entrañable, osada... La recuerdo en Ravello cuando tras el coloquio de los 80 se fue a visitar Pompeya mientras yo me quedaba en Nápoles. Volvíamos a Madrid juntas y yo la esperaba en el aeropuerto de Nápoles. No llegaba. De repente, por la acera y montada como paquete en una moto, entró en el vestíbulo del aeropuerto en el preciso momento en que perdíamos el avión. Las dificultades de transporte en Pompeya le habían aconsejado acercarse a un motorista y ofrecerle una recompensa para que la llevase «deprisa» al aeropuerto de Nápoles. Fue, según ella, una de las más divertidas hazañas de su vida, pues, debido al atasco, habían venido serpenteando entre los coches...

La pérdida ha sido enorme pero hemos de pensar mejor en la riqueza de lo que nos ha dejado. Que Isis la acoja en su seno.

M.^a PAZ GARCÍA-BELLIDO
IH, CSIC, Madrid